

El susurro del tiempo

Yiara Monserrat Maravilla Méndez

He corrido siempre detrás de los días,
siguiendo la estela de un sol que se va.
He sido un reflejo de sombras y brisas, un
eco perdido sin nombre ni hogar.

Me dijo el camino que nunca parara,
que el mundo es de aquellos que saben correr,
que solo en la prisa la vida se encara,
que el sueño más alto no espera al caer.

Y así, entre la bruma de pasos ajenos,
olvidé mi sombra, mi rastro, mi piel.
Viví como el viento que cruza los cerros,
sin norte, sin causa, sin tregua, sin fe.

Pero en la pausa de todo lo ido,
en medio del ruido que deja el ayer,
descubro en la sombra un viejo latido,
un pulso dormido queriendo volver.

Las hojas, cansadas, susurran y ceden,
se sueltan del árbol sin miedo a partir.
No buscan senderos, no luchan, no temen,
tan solo se dejan... y aprenden a ir.

¿Por qué resistirme? ¿Por qué no rendirme
al dulce cansancio de un último adiós?
Si todo termina, si el tiempo no insiste,
¿por qué mi alma persiste en ser lo que no?

Respiro en la brisa, me abrazo a la calma,
suavizo el latido, renuncio al temor.
Siempre esperé que me hallara el destino...
sin ver que ese hallazgo... ya estaba en mi voz.